

Una mirada al Neoliberalismo: sociedad, política y economía

CARLOS EDUARDO PÉREZ MÁRQUEZ Y NIEVES FERNANDA CANCELA SÁNCHEZ

Resumen— El presente artículo analiza el surgimiento del Neoliberalismo y su impacto a nivel social, político y económico en la sociedad internacional. Asimismo, plantea la concepción teórica del Estado Neoliberal y cómo es que se deforma al tratar de ser aplicado en la vida diaria.

I. INTRODUCCIÓN

“El neoliberalismo es, en primer lugar, un programa intelectual [...] un conjunto de ideas cuya trama básica es compartida por economistas, filósofos, sociólogos, juristas [...] y que se identifica por el propósito de restaurar el liberalismo, amenazado por las tendencias colectivistas del siglo XX” (Escalante Gonzalbo, 2015)

Así es como Fernando Escalante define en un inicio el neoliberalismo, pero también lo considera como “un programa político: una serie de leyes, arreglos institucionales, criterios de política económica, fiscal y derivados con el propósito de frenar y contrarrestar el colectivismo”.

Ciertamente es un movimiento social iniciado en respuesta a las ideas colectivistas implementadas a partir de la crisis de 1929, pero el camino que ha tenido y las distintas formas en que se ha podido adoptar es un tema de polémica y de interés académico.

Las transformaciones que han tenido las instituciones públicas, los organismos políticos y principalmente el Estado, es un asunto que debe ser comprendido para poder dar explicación a la realidad nacional e internacional, pues en la actualidad, todos nos encontramos sumergidos en un nuevo sistema económico, político e ideológico que lleva a preguntarnos: ¿Cómo llegamos a él; dónde tiene sus bases; qué cambios burocráticos implica y cómo varía su aplicación en los Estados?

CONTEXTO HISTÓRICO: UNA SOLUCIÓN ANTE EL COMPLEJO ENTORNO.

Cuarenta años después de la Gran Depresión y del establecimiento de la política conocida como *New Deal*, el sistema propuesto por el economista J. M. Keynes comenzaría a presentar al mundo los aspectos negativos que traen las políticas proteccionistas del Estado benefactor: gran

acumulación de capitales como resultado de una fuerte intervención Estatal, el crecimiento de la inflación y el desempleo dieron lugar a un fenómeno de estanflación, que venía acompañado de la caída de los ingresos tributarios, sin los cuales no se podían sanar las deudas que adquirían las economías estatales por los gastos sociales que habían implementado (Martínez y Reyes, 2012). Así es como el mundo ingresaba al decenio de los años sesenta, marcado por un hecho claro. Las políticas keynesianas habían dejado de funcionar, generando así, y a lo largo de 10 años, un debate para saber qué es lo que debía de ocurrir para poder sanar y sacar adelante la economía mundial.

El 11 de septiembre de 1973, surgió en Chile un movimiento encabezado por el militar Augusto Pinochet, quien dio un golpe de Estado a Salvador Allende, el entonces presidente. Este golpe representaba la defensa de los ideales occidentales y la seguridad de no mantener dentro de las filas latinoamericanas, un sistema socialista. El proyecto que llevaba el golpista Pinochet, incluía el manejo de políticas liberales que dieron un giro a los sistemas que se habían manejado en el continente americano y en el mundo, instaurando por primera vez políticas neoliberales en un Estado. Dichas políticas fueron diseñadas e implementadas por Milton Friedman, un economista de la Universidad de Chicago que proponía el libre mercado como la salvación económica ante el fracaso del keynesianismo, y enseñadas a economistas de la Universidad Católica de Chile, quienes al convertirse en los consejeros de Augusto Pinochet, encabezaron las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para permitir el cambio de carácter nacional a la privados de algunos de los mercados existentes, la privatización de la Seguridad Social y la facilitación de la movilidad de capitales extranjeros dentro del país (Martínez y Reyes, 2012). Así se materializaba el primer intento por manejar las políticas neoliberales ideadas por Friedman y los *Chicago Boys* en el mundo.

Mientras esto ocurría en Chile, en Estados Unidos aparecía una década negra. Comenzando por el embargo petrolero instaurado por la Organización de Países Exportadores de

Carlos Eduardo Pérez Márquez, actualmente es alumno de la Licenciatura en Política y Administración Pública en El Colegio de México. Es exalumno de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad La Salle
Correo: ceperez@colmex.mx

Nieves Fernanda Cancela Sánchez, pertenece a la carrera Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho. Correo: nieves.cancela@lasallistas.org.mx

El proyecto fue asesorado por: Dr. Cutberto Hernández Legorreta.

Fue realizado en el periodo enero – junio de 2016

Los autores agradecen a: La Universidad La Salle, familiares y amigos; quienes estuvieron presentes a lo largo del desarrollo del proyecto.

Petróleo (OPEP) en el año de 1974, por la cual, los precios de petróleo aumentaron 10 veces su precio a principios de la década de los setenta, generando la peor recesión americana en 40 años, lo que ocasionó que pasara de un crecimiento de 4.4% a 2.2% en el periodo de 1970 a 1979 (Gráfica 1), asimismo, la tasa de desempleo se incrementó de 4.8% en 1960 a 9% en 1975 (Gráfica 2). Dichos índices fueron la pauta hacia la instauración de políticas de flotación inflacionaria, misma que generaría un ambiente de tensión y especulación en el mercado durante la segunda mitad de la década de los setenta.

Fue entonces cuando comenzó a surgir dentro de los debates de la opinión pública, la idea de manejar un sistema con libertad de mercado, dejando de lado el conservadurismo y el proteccionismo que se aplicaba con casi medio siglo de experiencia. En este contexto llega al poder el presidente Jimmy Carter, quien habría de manejar una agenda de cambios económicos y de rescate financiero y monetario. Claro ejemplo de esto, fue la instauración en la presidencia de la Reserva Federal (FED) a Paul Volcker, un liberal que, con mano firme, no dudaría en hacer uno de los cambios más importantes en la política monetaria norteamericana: subir las tasas de interés (Gráfica 3), y pasar de una inflación negativa, a una inflación positiva, al generar así endeudamiento de las fábricas, que a la larga daría paso a una competencia desleal, pues sólo algunas cuantas lograrían sobrevivir y se generaría entonces monopolios y oligopolios (Harvey y Mateos, 2007). Otro cambio que llegaría con esta nueva política sería que los países que habían contratado deuda a los norteamericanos ahora tendrían que pagar más dinero y en un corto plazo, endeudándose en sobremanera y generando la inviabilidad de pago que llevó a la crisis a muchos de los países en vías de desarrollo, principalmente de América Latina.

La implementación de las medidas neoliberales, tales como la privatización y la disminución del gasto social, se vio marcada principalmente en los Estados tercermundistas que se encontraban endeudados tras los altos intereses que debían pagar y el corto tiempo con el que contaban. El encargado de implementar y vigilar el cumplimiento de dichas medidas, con tal de encontrar una refinanciación de la deuda, fue el FMI, organismo que impulsó la homogeneización y la expansión de estas medidas.

Para el año de 1989, en Washington se llevó a cabo una reunión en la que participaron representantes del FMI, el Banco Mundial (BM), el Departamento de Estado de Estados Unidos de Norteamérica, presidentes de los bancos de infraestructura más importantes del mundo, ministros de finanzas de los Estados más industrializados y economistas reconocidos. En dicha reunión, fue presentado un documento conocido como “Consenso de Washington”, en el cual, se otorgaba una “receta” de diez puntos (Tabla 1) a los países más endeudados, que eran principalmente latinoamericanos, para poder renegociar sus deudas y pedir nuevamente un préstamo a estos organismos financieros internacionales. Dicho documento fue creado por el reconocido economista John Williamson (Martínez y Reyes, 2012).

TABLA 1: Los diez puntos del Consenso de Washington

Decálogo del Consenso de Washington
Una reducción drástica al déficit presupuestario: con el fin de dar solución a la acumulación de déficit que se había manejado.
Disminución al gasto público destinado al gasto social.
Mejorar la recaudación impositiva sobre los impuestos indirectos, como el IVA.
Liberalización de las tasas de interés
Mantener el tipo de cambio competitivo
Apertura comercial libre, mediante acuerdos comerciales en mercados comunes que liberen los aranceles
Fácil inversión extranjera en las naciones
Privatización de las empresas públicas
Abolir las regulaciones que impedían la entrada de nuevos capitales
Legislación a favor del derecho de propiedad en los Estados.

El consenso abrió la oportunidad de cambio en las políticas internas de los Estados endeudados para poder competir y mantener vigentes relaciones comerciales con las principales economías, orillándolos al cambio obligatorio desde las legislaciones. De esta manera, el mundo entraba de lleno a una nueva etapa en la historia, una nueva época de liberalización en la economía con una regulación legal de la propiedad privada del Estado, lo cual generaría competencia y daría la pauta a la globalización tras el final de un suceso que implicó a todo el mundo, la Guerra Fría.

CONSTRUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO

¿Cómo se construyó e implementó el modelo neoliberal, considerando que sería un movimiento de oposición al Estado benefactor, y que traería consigo la inversión por parte de empresas y demás instituciones en sectores nunca antes privatizados? Como todo modelo, en primer lugar, se requirió un consentimiento político, el cual comenzó a lograrse mediante influencias ideológicas de corporaciones y de organizaciones --como la Sociedad Mont Pélerin--, el uso de medios de comunicación y también de instituciones constituidas por la sociedad civil, como las universidades. ¿Por qué las universidades? Esta institución era considerada como un punto importante de atención debido a que en ella generalmente convivía un sentimiento anticorporativo y antiestatal, pero, además, también era bien sabido que muchos de sus estudiantes eran personas privilegiadas y el valor de libertad individual era bien celebrado en las universidades. (Escalante Gonzalbo, 2015)

Tanto en universidades como en el ámbito de la sociedad en general, se apeló a tradiciones y valores culturales para propagar el ideal neoliberal. El intercambio de ideas neoliberales a través de instituciones y corporaciones permitió que se creara un clima de opinión que apoyara al neoliberalismo como un garante de la libertad. Ante una oposición hacia las empresas y corporaciones, los intereses capitalistas capturaron los ideales de libertad individual y las volvieron contra las prácticas intervencionistas y

reguladoras del Estado, para así lograr una mayor aceptación y una consecuente restauración de clase.

En Estados Unidos, por ejemplo, surgieron políticas que ayudarían al crecimiento del neoliberalismo. Ante la creciente oposición al sistema de libre empresa estadounidense, Powell (1971) planteó que los recursos de empresas estadounidenses fueran utilizados contra cualquier fuerza que pretendiera destruirlas. Algunas de las ideas que Powell planteó fue la insuficiencia de la acción individual, la idea de que la fuerza descansaba en la organización y también la importancia que residía en la Cámara Nacional de Comercio, pues ésta debía encabezar el asalto a las instituciones más importantes (universidades), que serían considerados terrenos fértiles de propagación del Neoliberalismo, para cuestionar el modo de pensar del individuo acerca de la empresa y así acercarlos al ideal neoliberal. A partir de estos puntos, en Estados Unidos aumentarían las empresas, se fundaría la Business Roundtable, que buscaría un poder político para la corporación, y también surgirían los *think tanks*, que crearían polémica ideológica y apoyarían a las políticas neoliberales. En EE.UU durante la década de los setenta, en la gestión de la crisis fiscal de Nueva York, se establecieron ciertos puntos que caracterizarían al neoliberalismo; el papel del gobierno sería crear un clima adecuado para los negocios, en vez de atender las necesidades de la población y asegurarse de su bienestar; en caso de un conflicto entre la integridad de las instituciones financieras y beneficios de titulares de bonos por un lado, y el bienestar de los ciudadanos por el otro, se le daría mayor privilegio al primero.

CONSOLIDACIÓN

Si tuviésemos que trazar un mapa del progreso geográfico del neoliberalismo, sería una tarea extremadamente difícil. Desde 1970, la sociedad internacional pasó por diversas etapas de cambio y, por ende, un crecimiento desigual de la economía. Mientras en unos países se buscaba una mayor flexibilidad en mercados laborales y se abrazaba al monetarismo, en otros había una lucha por restaurar o establecer un poder de clase alta ante los efectos retardados de una crisis global y los cambios producidos por cambios de poderes políticos.

De hecho, el progreso de la neoliberalización fue impulsado por el desarrollo geográfico desigual, pues las regiones más prósperas presionaban a otras. Contrario a lo que se pensaría, a pesar de que Estados Unidos y el Reino Unido encabezaron el camino para el progreso del Neoliberalismo desde la década de los setenta, éstos y otros países que adoptaron la senda de la neoliberalización de manera decidida sufrieron de apuros económicos a lo largo de la década de los ochenta. Ninguna de las dos potencias logró alcanzar un alto rendimiento económico, pues a pesar de que sí se logró reducir la inflación y las tasas de intereses cayeron; las tasas de desempleo se elevaron y la calidad de vida disminuyó. En el Reino Unido, a pesar de que se pudo privatizar el sistema de viviendas sociales y empresas como las de suministro de agua, gas y electricidad, los servicios públicos fueron mantenidos al margen de los nuevos programas, lo cual afectó la calidad de vida. En EE. UU se emprendió una carrera armamentística financiada por el

déficit ante la creciente preocupación por el desarrollo de la Guerra Fría, lo cual no concordaba con un modelo neoliberal.

La década de los ochenta fue encabezada económicamente no por Estados Unidos ni el Reino Unido, sino por Japón, los ‘tigres asiáticos’ (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán) y Alemania Occidental. En estos países, los bancos centrales siguieron una línea monetarista, pero no siguieron las tendencias neoliberales que otros Estados ya habían implementado. En Alemania Occidental, los sistemas de protección social no se habían debilitado y los niveles salariales se mantuvieron altos. Esto estimuló una innovación tecnológica, como en Japón, y un crecimiento impulsado por la exportación. Posicionando a estos países como los protagonistas en la competencia internacional, cuestionando si la solución a la crisis mundial era verdaderamente el neoliberalismo.

Todas las corrientes económicas del momento convergieron en el Consenso de Washington, a mediados del decenio de los noventa, en él se propuso a los modelos del neoliberalismo estadounidense y británicos como la solución a los apuros económicos globales. Ante esto, se presionó a Japón, Europa y al resto del mundo a que adoptasen el modelo neoliberal y fue hasta este punto cuando Clinton, presidente de Estados Unidos, y Tony Blair, primer ministro del Reino Unido, encabezaron la consolidación del neoliberalismo.

En América Latina, por ejemplo, el neoliberalismo se comenzó a implementar a mediados de la década de los ochenta a través de diversos jefes de estado. En México comenzó con la presidencia de Salinas de Gortari; la llegada de Carlos Menem en Argentina; la reelección de Carlos Andrés Pérez en Venezuela; la llegada a la presidencia de Fernando Collor en Brasil y de Fujimori en Perú. Sin embargo, el neoliberalismo realmente se consolidó en la década de los noventa, mediante medidas como el corte de gastos públicos, privatizaciones de empresas paraestatales, apertura de mercados y liberalización del cambio para aumentar la competitividad que buscaban lograr mayor estabilidad económica en la región al seguir el modelo planteado por el Consenso de Washington. Sin embargo, como en todos los demás casos, los países de América Latina no estuvieron exentos de obstáculos. (Campos y Soares, 2014)

América Latina es un ejemplo perfecto de la desigualdad ante el progreso del neoliberalismo, pues debido a las diferentes necesidades y situación interna de cada región, el crecimiento de este modelo económico no podía ser igual. En esta región, no se aumentó la capacidad productiva y de empleo. Tampoco mejoraron las condiciones de vida de las poblaciones, pues la apertura de fronteras resultó provocar una mayor destrucción provocado por la reestructuración del sistema de producción.

Por otra parte, de acuerdo con estadísticas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), solamente 12 de los países de América Latina y del Caribe tuvieron un crecimiento del producto por habitante mayor a 2% entre 1990 y 2003. Además, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hubo grandes desajustes

sociales en América Latina en cuanto al desempleo (aumentó de 6.9% a 10%), lo cual también incrementó el sector de empleo informal. (Campos y Soares, 2014) Esto significa que, a diferencia de lo pretendido por el Consenso de Washington, la aplicación de sus recomendaciones en América Latina no se logró una reducción de la desigualdad social. Empero, los efectos no fueron del todo negativos, pues en esta región las grandes empresas, especialmente las multinacionales, incrementaron sus beneficios y una parte de los países más ricos de América Latina se volvieron aún más ricos. Es decir, a través de la implementación de medidas neoliberales, se logró aumentar el capital.

En esta región, además, tomó lugar una de las crisis financieras que incrementaron la desigualdad de la neoliberalización, como es el caso de la *crisis del efecto tequila* en México (1995) que se extendió con resultados devastadores en Brasil y Argentina y también afectó a diversos países a través del mundo como Chile, Filipinas, Tailandia y Polonia. (Campos y Soares, 2014)

Otra crisis financiera que tuvo una extensión devastadora fue la de la devaluación del *baht* en Tailandia tras la caída del mercado inmobiliario especulativo. Esta crisis afectó a países como Indonesia, Malasia, Filipinas, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Corea del Sur, Estonia, Rusia, Brasil, Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Turquía. A pesar de que Estados Unidos sí logró mantenerse inmune a la crisis financiera, la crisis de Tailandia demostró el peligro que conlleva la dependencia económica provocada a partir de la implementación del Neoliberalismo y la consecuente desigualdad económica que surge como resultado que la diversificación, innovación y de la competencia entre modelos de gobiernos nacionales y regionales.

EL ESTADO NEOLIBERAL

Acorde con las ideas del neoliberalismo, la aplicación de un sistema de libre comercio con poca intervención por parte del Estado, debe de tomar en cuenta una serie de políticas que encaminan a la producción, la sociedad y la economía a un mundo de libre mercado y globalizado.

Para poder entender cuáles y cómo son las funciones del Estado dentro del sistema neoliberal, es necesario entender su concepción teórica para dar pauta al análisis de las problemáticas reales.

Desde la teoría, el Estado dentro del Neoliberalismo es considerado como un ente que se encarga de la regulación de los derechos de propiedad, de autoría y la defensa de los derechos individuales que existen, ya que el liberalismo debe de ir de la mano con el empoderamiento de la persona y los individuos sobre la colectividad y las sociedades en su conjunto. Asimismo, los derechos de expresión, acción y elección deben de ser considerados como los más importantes para el correcto funcionamiento del sistema. El Estado debe ser el encargado de otorgar a las empresas las facilidades de movilidad y adquisición de capital dentro y fuera de sus respectivos territorios, al permitir así el aumento de la producción que llevará al beneficio y prosperidad de su población. (Escalante Gonzalbo, 2015).

Los principales teóricos del neoliberalismo, tales como Friedman, Von Hayek, Ludwig Von Mises y Walter Lippman, han compartido la idea de la privatización, al afirmar, que al dejar de lado las instituciones

gubernamentales, la burocratización disminuye y permite el incremento de la eficacia en el ciclo productivo de inicio a fin, al reducir costos y permitir la oferta de bienes más baratos para la población.

En el apartado de seguridad y protección social (sistema educativo, el sistema de salud, la recreación, vivienda, servicios, etc.) han de pasar a manos de las empresas privadas, siempre y cuando se regulen sus acciones por medio de un marco jurídico que corresponde al manejo de los Estados.

Ante este entorno marcado por la gran participación del Estado en la protección de las libertades y los derechos, se ha considerado que existe un riesgo de manifestar el privilegio de la protección a una minoría o a las élites que se encargan de la inversión y la movilidad de capitales, al dejar de lado a la mayoría de la población y generar, entonces, una brecha en el desarrollo económico que ha de aumentar al expandirse las ideas neoliberales.

Entendida esta tendencia al privilegio de las élites, el neoliberalismo se muestra escéptico ante la democracia, al generar así una contradicción lógica al establecer que las libertades de elección y expresión deben de ir a los particulares, sin embargo, al empoderar a los empresarios más fuertes y a las élites políticas, se puede perder de vista el objetivo de los ideales liberales si se deja a la elección del pueblo las decisiones en materia política y económica, y por tanto dejar este tipo de decisiones a instituciones y organismos propios de los Estados, tales como el Banco Central, quienes responden a los principales inversionistas y acatan las medidas que recomiendan los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Podemos decir que el Estado Neoliberal presenta como principales características: el gobierno de élites, llevado a cabo por decretos del Ejecutivo y de instituciones encargadas de dichos apartados; y un control del libre mercado y de protección por medio de la ley, dando paso a un “imperio de la ley” que permita la regulación de las empresas a llevar a cabo sus respectivos ciclos productivos. (Escalante Gonzalbo, 2015)

En la teoría esas son las principales funciones y acciones que lleva a cabo el Estado, sin embargo, en la práctica se ha de encontrar con diversos factores que han dado paso a la fricción social, así como dentro de los mismos Estados.

Los movimientos sociales en contra del neoliberalismo, como una respuesta a la poca participación del Estado para el aporte otorgado al gasto social, ha sido uno de los principales problemas que ha generado tensión entre el Estado neoliberal y la sociedad civil, pues en numerosas ocasiones, las manifestaciones pacíficas se han visto reprimidas de forma violenta, negando entonces la libertad conferida a los ciudadanos en la cuestión tanto de expresión como de elección.

Otra de las cuestiones negativas que ha acrecentado el rechazo al sistema neoliberal, es la competencia desleal generada por la creciente oportunidad otorgada a una minoría que posee los medios necesarios y el capital suficiente para competir, frente a los pequeños mercados, quienes terminan siendo absorbidos, generando un monopolio y oligopolio, en algunos casos. Esta forma de mercado permite el crecimiento de unas cuantas empresas alrededor del mundo, convirtiéndose en empresas transnacionales, que resultan ser actores internacionales de gran presencia e influencia para las legislaciones y la toma de decisiones de Estados tercermundistas, ya que estos dependen de los capitales que estas empresas dejan al tener por mano de obra a su respectiva población, demostrando así la pérdida de soberanía resultante de esta interdependencia que se maneja por la globalización y la aparición de un mercado común regional.

Asimismo, la falta de una regularización en la movilidad de capital humano, demuestra el privilegio que poseen los capitales financieros frente a la seguridad social, pues se otorgan mayores facilidades para el movimiento de estos. Esta cuestión ha generado fuertes golpes y crisis en materia migratoria, pues la búsqueda de una mejor calidad de vida, mejor conocido como “capital de movilidad”, da pauta al movimiento de este-oeste y viceversa, así como de sur a norte, siendo el sur la región menos favorecida y con la mayor desigualdad del mundo.

De esta manera podemos comprender las dificultades que se han de presentar al momento de aplicar la teoría del neoliberalismo en el actuar de los Estados, pues las contradicciones aparentes, permite conocer a los verdaderos beneficiarios de dicho sistema, que resultan ser unos cuantos, como las élites en investigación, innovación, comercio y producción, acrecentando la brecha con los menos favorecidos y permitiendo que las periferias se vean más necesitadas de fondos y créditos otorgados por Organismos Financieros Internacionales, generando así un ciclo de endeudamiento que favorecen a los Estados más industrializados, pues ellos son los principales inversores en dichos organismos.

GRÁFICAS

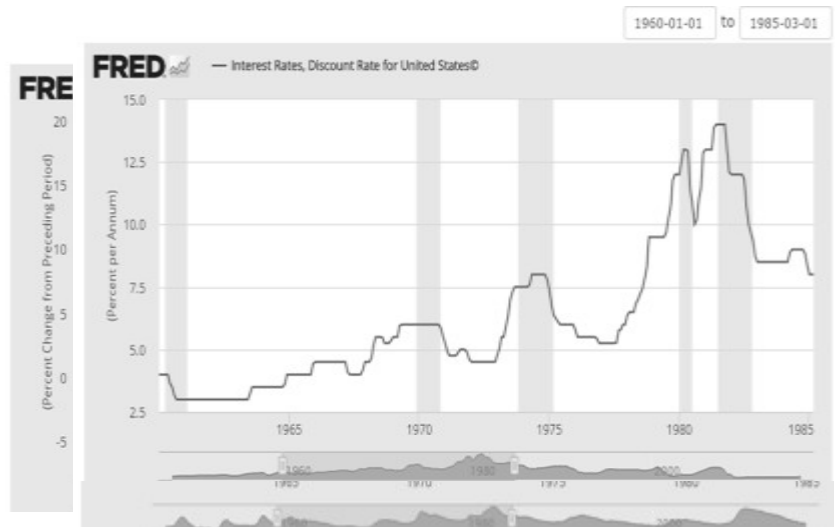
GRÁFICA 1. Producto Interno Bruto de Estados Unidos (1970-1979)

Federal Reserve Bank of St. Louis. (2016).

GRÁFICA 2. Tasa de desempleo en Estados Unidos (1960-1985)

Federal Reserve Bank of St. Louis. (2016).

GRÁFICA 3. Tasa de interés en Estados Unidos (1960-1985)



Federal Reserve Bank of St. Louis. (2016).

BIBLIOGRAFÍA

- [1] David Harvey, Varela Mateos A. (2007), *Breve Historia Del Neoliberalismo / A Brief History of Neoliberalism*. Cuestiones de Antagoni.. Madrid: Ediciones Akal Sa, Spain.
- [2] Mariana Calvento. *Profundización de la pobreza en América Latina, El caso de Argentina 1995-1999*. Consultado en : <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/252/9.htm>
- [3] Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes Garmendia. (15 de enero de 2012). *El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina*. Política y Cultura, num. 37, 35-64.
- [4] Eugenio Espinoza Martínez. (enero a junio 2009). *El neoliberalismo re-visitado: su crisis y las alternativas emergentes. ¿Neoliberalismo, neodesarrollismo o socialismo del siglo XXI?*. Economía y Desarrollo, No. 1 Vol. 143, pp. 20-53.
- [5] El Banco Mundial. (2016). *Tasa de interés activa*. 9 de junio de 2016, de El Banco Mundial Sitio web: http://datos.bancomundial.org/indicador/FR.INR.LEND?order=wbapi_data_value_1981+wbapi_data_value+wbapi_data_value-first&sort=asc&page=6
- [6] Federal Reserve Bank of St. Louis. (2016). *Employment Situation*. 9 de junio de 2016, de Economic Research. Federal Reserve Bank of St. Louis. Sitio web: <https://research.stlouisfed.org/fred2/series/UNRATE>
- [7] Federal Reserve Bank of St. Louis. (2016). *Real Gross Domestic Product*. 9 de junio de 2016, de Economic Research. Federal Reserve Bank of St. Louis. Sitio web: <https://research.stlouisfed.org/fred2/series/A191RL1Q225SBEA>
- [8] Federal Reserve Bank of St. Louis. (2016). *Interest Rates, Discount Rate for United States*. 9 de junio de 2016, de Economic Research. Federal Reserve Bank of St. Louis. Sitio web: <https://research.stlouisfed.org/fred2/series/INTDSRUSM193>
- [9] Christiane S.S. Campos y Rosana Soares Campos, *Neoliberalismo e dependência na América Latina/ Neoliberalismo y dependencia en América Latina*. Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología Vol. 23 No. 1 (enero-marzo, 2014), pp. 45-70
- [10] Escalante Gonzalbo, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México, D.F.: El Colegio de México.

[11] Martínez Rangel, R., & Soto Reyes Garmendia, E. (2012). El consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política Y Cultura*, 37, 35-64.

[12] Burki, S. J. J., & Perry, G. E. (1998). *Más allá del Consenso de Washington: la Hora de la Reforma Institucional*. Washington, D.C.: World Bank Publications.